

Cuarto Seminario “Soberanía, Recursos Naturales y Minero-Energéticos”
I Sesión: Geopolítica de la Energía y de los Recursos Naturales
Lectura Previa

Las empresas y la geopolítica mundial en torno a la apropiación de los recursos naturales

Muchos de los habitantes de los países “subdesarrollados” desconocen los intereses y la geopolítica que se proyecta sobre sus territorios. Generalmente los habitantes de estas naciones no están al tanto de las empresas, los pactos, contratos y alianzas multimillonarias por la extracción de los recursos de sus países. La realidad se presenta confusa, aunque se esclarece cuando se profundiza sobre los intereses económicos en juego y es sorprendente saber que muchas veces, son los recursos la fuente que configura la geopolítica internacional.

Hoy en día el Estado se desprende poco a poco de su función como apropiador directo de los recursos naturales, para cederlos paulatina y sutilmente al gran capital internacional. La cuestión se centra en el siguiente punto: ¿quién es el que goza de la explotación y el control del recurso, el Estado o las corporaciones transnacionales?. No obstante, lastimosamente es un problema que se viene resolviendo a favor de los grandes empresarios extranjeros.

En el presente, la fase del libre mercado ha impulsado la privatización o debilitamiento de empresas como ECOPETROL, Telecom o ISA, y el desarme de otras nacionales como la Frontino, Carbocol y Minercol. La liberalización del recurso minero energético, ha traspasado un importante caudal de ganancias hacia el extranjero, a pesar de la inminente crisis energética nacional que se avecina y de la importancia de estos recursos para la propia economía del país. Se está comprometiendo gradualmente la autosuficiencia y la autonomía en el manejo de los recursos, ya que se visualiza que a futuro la nación no va a controlar sus propios yacimientos y fuentes de extracción.

Bajo el nuevo régimen neoliberal, las empresas se ven alentadas a intervenir sobre las riquezas naturales de nuestros países “subdesarrollados”, gracias a la modificación de las legislaciones mineras y petroleras, al desvanecimiento del control estatal sobre los recursos, a la falta de restricciones ambientales, al discurso ideológico promotor de la inversión extranjera o a la indiferencia de la opinión pública nacional. Los países de la periferia entran de esta forma al juego de la apropiación de recursos estratégicos, ya que poseen “riquezas naturales” fuertemente deseadas por países y empresas extranjeras.

Además, a ello se suma la creciente e insostenible demanda minero energética de los países más desarrollados; es así como las regiones poseedoras de dichos recursos se terminan de convertir en espacios geoestratégicos. Con el aumento del ritmo exploratorio a nivel mundial, comienza a aumentar la presión corporativa sobre las regiones más ricas en términos de recursos naturales, como el agua, la biodiversidad, el petróleo, el gas, el carbón o el oro. Y es que su control resulta imprescindible para que ciertas empresas emerjan y se consoliden económicamente, a la vez que se trasladan excedentes de riqueza a los países más avanzados.

Los recursos naturales de este tipo, igualmente se ven comprometidos con la política internacional entre naciones, al constituirse en la materia prima que dinamiza el motor de la economía global. En ese sentido, Latinoamérica juega un papel de tal magnitud, que ha ayudado a construir varios de los más importantes

emporios transnacionales, a través de la apropiación de los abundantes depósitos de hidrocarburos, minerales, fuentes hídricas, etc, contenidos en sus territorios.

Ello explica la migración masiva de empresas del sector hacia esta parte del hemisferio durante la última década y la respectiva fundación de megaproyectos extractivos. Empresas como Aguas de Barcelona, Unión Fenosa, Endesa, Repsol, BP, Exxon, Chevron, Glencore, Drummond, Angloamerican o Chiquita Brands, ya se han consolidado en el sur continente americano y Colombia por supuesto, no es la excepción.

Los megaproyectos emprendidos por transnacionales en diversas regiones, especialmente en la periferia mundial, adquieren su carácter extractivo al no generar un verdadero desarrollo en los lugares donde se establecen. Si bien es cierto, pueden cambiar los patrones laborales, económicos y de infraestructura en la escala regional, estas empresas producen dos efectos importantes; por un lado, desplazan y desterritorializan a la población circundante a los yacimientos y por otro, generan una dependencia local, donde las comunidades dejan gradualmente sus actividades para adaptarse a la nueva lógica impuesta por el inversor foráneo.

Así, las regiones comienzan a volcarse en función de la explotación de materias primas a gran escala, produciendo notables migraciones y cambios de uso del suelo. En ambas situaciones, la población local no posee el control directo de la extracción y la coloca en una situación vulnerable dada la dependencia alcanzada, sobre todo, ante la posibilidad de que repentinamente migren los flujos de inversión.

A pesar de la generosa promoción estatal hacia grandes proyectos extractivos encabezados por la intervención transnacional, el anhelado desarrollo jalonado por esta vía es desigual y conduce al surgimiento de ganadores y perdedores por su dinámica propia, ya que mientras induce a la expulsión de los habitantes locales, también puede desencadenar atracción poblacional regional, pero con una vinculación de tipo marginal al macroproyecto extractivo. Como ha sucedido en la Guajira, el Cesar, Casanare o Arauca, estas empresas pueden traer consigo impactos regionales cuestionables, como la alteración de los patrones culturales, aumento de los índices de violencia, desagriculturización, desestructuración y ruptura de economías locales, aumento de la corrupción, despilfarro de recursos por concepto de regalías (e impuestos) y aumento del costo de vida.

Por último, en el campo mundial, las empresas por sí solas no podrían llegar al lugar de privilegio que actualmente ocupan en el planeta, apelando exclusivamente a las rígidas leyes del mercado de oferta y demanda de la economía tradicional. Por el contrario, ha tenido que haber un complemento y estructura institucional que mantenga a flote el escenario económico de las empresas; ese soporte se basa en el poder estatal, en los organismos multilaterales, en el sistema jurídico, en la difusión ideológica, en las redes e infraestructuras y en el aparato militar.

La súbita contienda armada y el incremento de las violaciones a los derechos humanos en países como Colombia o Irak no pueden desligarse de su contexto productivo, ya que la situación de confrontación de estos países también pasa por las necesidades del aparato financiero y monopolístico internacional. Se han desarrollado guerras, como sucede en el Medio Oriente, donde la idea del combate al terrorismo y la lucha contra los regímenes “tiranos” o antidemocráticos comienza a perder fuerza, cuando se sabe que son el petróleo y otros preciados recursos, las causas centrales y reales detrás del conflicto.

Elaborado por: Javier Fernando Villamil, Magister en Medio Ambiente y Desarrollo